

LAS PROVINCIAS VALENCIA	Tirada: 83.936	Sección: -	
	Difusión: 63.779 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 809	
Comun. Valenciana General	Audiencia: 223.226	Ocupación (%): 78%	Imagen: Si
	Diaria	Valor (€): 3.586,29	
	22/08/2010	Valor Pág. (€): 4.578,00	
		Página: 3	



Unidos.
Una joven pareja
contempla el
escaparate de
una joyería.
:: JUANXO RIBES

MALTRATADORES ANTES DE LOS 18

**Las órdenes de alejamiento
impuestas a menores por agredir
a sus parejas en la Comunitat
se disparan en un año**

BEATRIZ
LLEDÓ
ELENA
BARDISA

ebardisa@lasprovincias.es

Juventud y violencia de género están cada vez más unidas. Amores adolescentes que comienzan como un cuento de hadas pero que se desvanecen con palizas, gritos y amenazas. Príncipes azules que en lugar de felicidad desprenden terror. Los expertos alertan de una preocupante tendencia: los maltratos se cuecen con más frecuencia entre parejas valencianas que ni siquiera han alcanzado los 18 años.

«Hemos detectado un incremento muy alto de agresiones en menores de edad», aler-

LAS PROVINCIAS VALENCIA Comun. Valenciana General Diaria	Tirada: 83.936 Difusión: 63.779 (O.J.D) Audiencia: 223.226 22/08/2010	Sección: - Espacio (Cm_2): 963 Ocupación (%): 93% Valor (€): 4.272,62 Valor Pág. (€): 4.578,00 Página: 4	 Imagen: Si

Órdenes de protección
contra el maltrato

1.º trimestre
2009
90

+45
Incremento en

ta la presidenta de la sección de Violencia Doméstica del Colegio de Abogados de Valencia (ICAV), Alicia Baixauli.

Los despachos de los letrados reciben a víctimas cada vez más jóvenes, que suelen acudir a pedir ayuda acompañadas por sus madres. «Se trata de relaciones sentimentales recientes, poco estables, en las que el novio es muy violento con ella. El agresor tiene entre 16 y

17 años y puede ejercer un maltrato tanto físico como psicológico», describe Baixauli.

Es el caso de Olga (nombre ficticio para preservar su identidad). Su chico, al que conoció en el instituto, llegó a estirarle del pelo y arrastrarla hasta el autobús. Decidió poner punto y final al noviazgo y denunciar.

Un hecho contundente que refrenda el aumento de los malos tra-

tos entre adolescentes es que las órdenes de protección para menores de edad incoadas en la Comunitat se han disparado. Durante el primer trimestre de 2010 los juzgados valencianos registraron la solicitud de 131 de estas medidas de protección, según los últimos datos del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ). La cifra del mismo periodo del año anterior no supera las 90. El incremento es del 45%.

De esas 131 órdenes, 34 corresponden a chicas valencianas y 97 a extranjeras residentes en la Comunitat. Y es que, tal y como indican desde el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género, «las mujeres inmigrantes son las víctimas más vulnerables». Ellas copan estas medidas y también son las que más dan marcha atrás a las denuncias que un día decidieron interponer.

Las resoluciones judiciales pueden ser tanto penales (entre las que destacan el alejamiento del agresor, la privación de libertad, la prohibición de comunicación y la retirada de armas) como civiles (régimen de custodia y uso de la vivienda). En total, 1.270 víctimas en la Comunitat Valenciana han pedido una orden de protección entre enero y marzo de este año para sentirse algo más seguras. En toda España superan las 9.000.

4.500 denuncias

Las denuncias en los tres primeros meses del año han superado las 4.500. Solo en los juzgados de Violencia contra la Mujer de Valencia el número de demandas ha aumentado un 39%

con respecto al año 2007. Además se estima que el incremento del año pasado con respecto a este sea del 31%.

La violencia en edades tan tempranas también cobra tintes sangrientos, el de los agresores que acaban con la vida de sus novias. «Estamos detectando desde hace años un aumento en la prevalencia de mujeres jóvenes asesinadas por sus parejas. Ha aumentado un 103% en la última década», asegura Isabel Iborra, coordinadora científica del Instituto Centro Reina Sofía y profesora de la Universidad Internacional Valenciana (VIU).

El mes que viene se cumplirá el primer aniversario de muerte de Celeste. Con tan solo 16 años esta valenciana fue presuntamente asesinada por su ex novio, Braulio, en el portal de su vivienda, en el barrio de Benicalap. Antes de acabar con su vida, el chico abusó sexualmente de ella. El cuerpo de la joven apareció desnudo de cintura para abajo en el rellano de su casa.

La familia creía que Celeste estaba a salvo con Braulio, de 20 años. Lo consideraban su protector, su hermano mayor. Nada más lejos

de la realidad. Era agresivo y tenía antecedentes por maltrato de una relación anterior. Durante el interrogatorio policial se mostró «violento y poco colaborador».

El III Informe Internacional sobre violencia contra la mujer que acaba de publicar el Centro Reina Sofía, con información de 20 países, apunta que el 11,8% de las víctimas no ha cumplido todavía la mayoría de edad. «Si ampliamos el margen de edad a menores de 25 años, una de cada cuatro mujeres asesinadas por sus parejas se encuentra en este tramo de edad», alerta la coordinadora científica de la entidad.

La presidenta de la sección de violencia doméstica del ICAV apuesta por reforzar las campañas de prevención en los colegios. «Es una cuestión de educación. Las administraciones deben atajar los malos tratos desde edades muy tempranas».

Muchas de las relaciones que se ven empañadas por agresiones comienzan en las aulas. «Además de la violencia física, donde se produ-

«Un chaval se muestra agresivo porque obtiene beneficio»

de E.B.

«Es un delito característico de la clase media alta y con buen nivel cultural», según Josefa Sánchez, psicóloga de la Colonia San Vicente Ferrer. Es decir, el maltrato de jóvenes a sus propios padres puede ocurrir en la mejor de las familias.

Por ello, en la terapia que se sigue con los chavales ingresados -actualmente en este centro hay más de una treintena- también es crucial el trabajo que se lleva a cabo con los padres. «Es muy importante que entiendan qué es lo que les pasa a sus hijos y que asuman su responsabilidad, para que de este modo la situación pueda cambiar», apunta Sánchez.

Según su experiencia, la falta de límites en la que crecen los chavales acarrea un buen número de problemas en la convivencia. «Están acostumbrados a tenerlo todo y a que les resuelvan los problemas». Si un niño empieza a obtener lo que desea de una forma

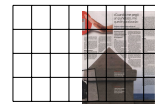
agresiva, «utilizará siempre esa conducta porque le aporta un beneficio», explica Sánchez.

Por ello es importante en la rehabilitación demostrarles afecto incondicional, esto es, que sepan que son queridos pero que su actitud no es la adecuada. Aunque también hay que poner normas. «Los padres al no ponerles límites, les han reforzado la cultura del todo vale. Si algo está mal, hay que decirlo y si, aun así, persiste, deben recibir un castigo». También reforzarles las actitudes positivas, «porque les ayuda a incrementar su autoestima». En la terapia es necesario que los padres se sientan arropados, «muchas veces se sienten culpables y frustrados, pero es bueno que sepan que siguiendo unas pautas, la situación puede mejorar».

La duración del tratamiento depende de cada caso. Y es duro tanto para los jóvenes, que deben abandonar su entorno para quedar ingresados, como para las familias. Pero es interesante que sepan que el tratamiento funciona. «En un 93% de los casos tratados no ha habido recaídas», detalla Sánchez.

Enamorados. Dos adolescentes se besan con el mar de fondo.

de REUTERS/ENRIQUE DE LA OSA



«Cuando me pegó un puñetazo, me quedé paralizada»

Padres valencianos sufren el maltrato de sus hijos adolescentes

El fracaso escolar, las malas amistades y el consumo de marihuana coinciden en el perfil de los agresores

:: E.B.

VALENCIA. María no es su nombre. El de Jorge tampoco. La situación familiar que atraviesan es tan dura que no se atreven a dar la cara, «muchos amigos y gente de nuestro entorno nos han dado la espalda», explica María.

Hace dos años, Jorge, que ahora tiene dieciséis, comenzó a ir mal en los estudios, a frecuentar malas compañías e incluso a fumar porros. El final, de momento, lo escribió él mismo ha ce unas semanas, cuando

propinó un puñetazo en la nariz a su madre. «Me quedé paralizada. Eso no podía estar pasando-me a mí».

Pero esta historia, como todas, tiene un comienzo. Y la de María y Jorge empezó cuando el padre los abandonó siendo el joven apenas un bebé. María regresó con su hijo desde Berlín y empezó en Valencia una nueva vida.

Al principio eran discusiones porque se negaba a obedecer las normas básicas de convivencia impuestas en la casa, «al go tan sencillo como recoger su habitación o llegar a la hora convenida». Y la convivencia cada vez iba peor.

María y Jorge acudieron a varias terapias, «que no dieron ningún resultado», incluso el chaval estuvo un tiempo recluido en un centro de menores, «del que salió aún más rebotado». Ahora mismo, María reconoce que ya no sabe por dónde tirar, qué hacer ni a dónde acudir.

En julio, la Fiscalía General del Estado publicó una circular en la que aconsejaba para los menores maltratadores en el ámbito familiar la libertad vigilada, el alejamiento o la convivencia con un grupo familiar o educativo como

opciones a la privación de libertad.

Los expertos insisten en que el acento hay que ponerlo en la educación desde la más temprana edad, inculcándoles valores como la tolerancia y la dignidad humana. Pero si eso se lo dicen a Eugenia, otra madre víctima de las reacciones violentas de su hijo, y que también prefiere el anonimato, se quedará blanca como la pared. «Mi marido y yo nunca imaginamos que algo así nos pudiera pasar a nosotros. Es nuestro hijo mayor, y también nuestra primera experiencia como padres, pero tenemos otra hija más pequeña que es un cielo. Y a los dos les hemos educado igual y en los mismos valores».

Insultos

En el caso de su hijo Juan, no ha habido agresión física, pero lo que llevó a los padres a denunciar ante la Fiscalía de Menores a su propio hijo fue «cuando me insultó y lleno de odio me dijo muchas cosas para hacerme daño. Hasta ese momento habían sido gritos, malas contestaciones y palabras malosonantes. Pero cuando escuché aquellas palabras salir de su boca, me quedé helada».

En ese momento supieron que nada de lo que habían intentado estaba funcionando y que, sin ayuda, la situación no mejoraría. «Nosotros ya no le podíamos ayudar, habíamos agotado todos los recursos. Los psiquiatras a los que le llevamos nos decían que no tenía nada...». Juan, al igual que Jorge, empezó a caer en el pozo de la violencia a raíz de sufrir fracaso escolar, malas compañías y consumo de marihuana.

Pero en el caso de Juan, la denuncia de sus padres permitió su internamiento en un centro. Allí ha recibido tratamiento durante quince meses. Salió en mayo de la Colonia San Vicente Ferrer, «y aunque podemos decir que está dentro de la normalidad, no nos atrevemos a echar las campanas al vuelo».

A Juan, sus padres le realizan controles de orina por sorpresa, para comprobar que ya no consume marihuana, «y él colabora. Lo que ya es un gran paso». No obstante, desde que salió del centro, ha vuelto a frecuentar esas malas compañías y tiene ansiedad. «Pero al menos, ahora, si le abrazas, él te responde».

María reconoce que ya no sabe qué más hacer por su hijo ni a dónde acudir

«Aún tiene ansiedad pero al menos ahora, si le abrazas, él te responde»

cen ataques increíbles, los maltratadores también dañan objetos personales de la víctima», explica Baixauli.

Durante el primer trimestre del año los magistrados de la Comunidad han impuesto a una decena de menores medidas por haber cometido delitos de violencia contra la mujer. Según los datos del CGPJ, siete de ellos tiene entre 16 y 17 años. Otro no supera los 15.

Más maltratadores

La valenciana se sitúa como la primera comunidad autónoma en número de jóvenes maltratadores enjuiciados. Le sigue Andalucía, donde se han juzgado a cuatro adolescentes. En Cataluña, Galicia y Murcia, dos niños han tenido que verse las caras ante un magistrado.

El informe internacional publicado por el Centro Reina Sofía recoge que algunos expertos concluyen que un tercio de los menores maltratados «se convierte en agresor».

Desde hace dos años el ICAV ofrece cursos especializados. «Tratamos la violencia contra la mujer pero también contra niños y mayores. Tenemos un interés primordial en paliarla», admite Baixauli.